COMEDIA FAMOSA.

LA ENCANTADA MELISENDRA, Y PISCATOR DE TOLEDO.

DE D. THOMAS DE AÑORBE Y CORREGEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Lorenzo Salpurrias. *** D. Fernando, Barba. *** Teodora, Dama.
D. Estevan, Galan. *** Mahometo, Esclavo *** Nicolasa, Crítica.
D. Alonso, Galan. *** Cancamurria, Gracioso. *** Arminda, Esclava.
D. Agapito, Astrólogo. *** Calandrajo, Vejete. *** Música. Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso de Galan, y Mahometo vestido de Esclavo.

Alons. ESta es la Imperial Toledo,
Mahometo.
Mahom Ciudad no grande
me parece, y muy penosa
la situacion de sus calles.
Alons Aunque su recinto es corto,
y el piso no es agradable,
por su fundacion antigua,
y nobles timbres, es grande.
Mahom. Así lo creo.
Salen Don Estevan y Cancamurria.
Estev. No fuiste
á llevar::- *Canc.* Dale, que dale.
Estev. El papel á mi Teodora?
Canc Si señor; y con su padre
encontré, que ya venia
á su casa, en cuyo lance
hice:: *Estev* Qué hiciste menguado?
Canc. Escurrir por otra parte. *Hablan ap.*
Alons. La Iglesia mayor quisiera
ir á ver. *Mahom.* Pues sino sabes
hácia donde cae, mal puedes
conseguirlo. *Alons.* Eso es muy fácil.
Mahom. De qué forma?
Alons. De este modo. *Llega á D. Est.*
Canc. Mira, señor::-
Estev. No me enfades.
Alons. Caballero, yo os suplico
digais si por esta calle
para la Iglesia mayor
vamos bien. *Se miran, y conocen.*
Estev. Estraño lance!
Don Alonso? *Alons.* Don Estevan!
Estev. Raro gusto! *Alons.* Dicha grande!
Estev. Vos en Toledo, y sin ser
en mi casa; ya es linage
de desprecio conocido
el que me haceis, y no cabe
en quien sois.
Alons Dadme los brazos, *Se abrazan.*
y vuestra querella baste,
que ahora de apearme acabo

en aqueste mismo instante;
y por no saber la casa
donde vivís, á hospedarme
de ella no fui, que mi pecho
tiene en vos seguridades
de amistad muy verdadera,
y confianzas muy grandes;
y desde aquí os doy palabra
de hacer lo que vos mandareis.
Estev. Esa satisfaccion sola
sin quexa puede dexarme.
Canc. Y los demas somos bestias?
no hay mas hablar.
Alons. Pues no sabes,
que yo siempre soy tu amigo.
Cancamurria? *Abrazale.*
Estev. Qué dislate!
no hagais caso *Canc.* Y él es Moro,
ó Christiano? *Mahom* No me enfade,
que yo gasto pocas chanzas.
Canc. Oigan el perro galafre.
Estev. No me direis, Don Alonso,
el motivo de este viage
á Toledo? *Alons.* Como es paso
para Madrid, desde Cadiz,
esta Ciudad, pues apenas
tres leguas viene á rodearse,
quise ver sus antiguallas,
y descansar de mi viage,
porque yo voy á la Corte,
solo, amigo, á desposarme
con muger, que no conozco,
y aunque dicen, que es un Angel
de hermosura, estoy tan rudo
en esto de ser amante,
que la mayor hermosura
á mi pecho de diamante
no puede hacer impresion,
que cuidado pueda darle;
y si acaso esta señora
se aburriere de esperarme,
que case con quien quisiere,
y que sople el que se abrase.
Estev. O quien pudiera decir,
otro tanto! *Alons.* Luego amante
vuestro corazon rendido
se confiesa? *Estev.* Y es tan grande
el amor, como la pena,
que me atormenta incesante.
Alons. Es hermosa vuestra Dam
Estev. Mas que Venus. *Alon.* Es af
Estev Mas que la Aurora risueña
Alons. Es firme?
Estev Mas que el diamante.
Alons Se dexa servir? *Estev.* Sí, a
Alons. Os tiene amor?
Estev. Y muy grande.
Alons. Pues sosegad vuestra pe
y dadme de todo parte,
para saber de qué modo
se vén dos contrariedades,
de estar vos favorecido,
y tan lleno de pesares.
Estev. No sé si mi labio torpe
podrá decir lo que sabe;
porque está con mis cuidado
triste, medroso, y cobarde.
Ya sabeis, que habrá dos añ
que á la gran Ciudad de Cad
aquella, que el mar cincun
con sus salobres cristales,
reservando linea breve
para el Peregrino errante,
que al Tridente imperio nie
el húmedo vasallage;
llegué huyendo de Toledo,
por haber tenido un lance
con un Caballero hidalgo,
á quien mi ciego corage
dió una herida, el qual en b
recuperando la sangre
que vertió por ella, supe
por las cartas de mi padre,
que estaba fuera de riesgo,
y tan sin riesgo, que á Fland
fue á servir al Rey, en dond
embidioso el mismo Marte
de tan belicoso esfuerzo
en el choque de un abance,
robó su vida, y la fama
para poder despicarle,
inmortal vida le dió
en los futuros Anales.
Con esto ya descuidado
empecé á gozar de Cadiz,
divirtiendo en su Marina

mi Patria los pesares.
i, señor Don Alonso,
ve la dicha de hallarme
n un verdadero amigo,
e sois vos, dicha tan grande,
e la celebro entre todas,
r la que es mas apreciable.
vidado de mi Patria,
o cuidaba de hallarme
las muchas diversiones,
e en casas particulares
y en aquella Ciudad
funciones agradables;
nde las Damas cantando,
baylando los galanes,
aza el amor las almas
compás de las dos Artes.
medio de dichas tantas,
e pudo comunicarme
estra amistad verdadera,
estrella de luz menguante,
n un pesar, gustos tantos
iso que se barajasen;
rque viese como el mundo
zcla los bienes y males.
e pesar fue, que un propio
la muerte de mi padre
o á avisarme, y al punto,
dilatar ni un instante
partida, triste y solo
e á Toledo á entregarme,
ser único heredero
la hacienda de mi padre;
unque no la hallé excesiva,
consideré bastante
a mantener decencias
mi conocida sangre.
áronse algunos meses
re visoños pesares
lutos y ceremonias,
pesados como graves,
yo sin cuidado alguno,
el sosiego agradable
mi libertad amada,
en quietud suave,
ndo irritado y quexoso
niño, que es Gigante
que es lince y es ciego,
hijo de Venus y Marte,
de ver que yo no rendia
á su imperio vasallage,
de su aljava harpon dorado
disparó tan penetrante
á mi pecho en una Dama,
que antes que yo recelase
la dulce herida, rendido
me confesé por su amante.
No quiero aqui detenerme
á pintarla, que no es facil,
que pueda haber coloridos
para bosquejar su imágen:
Solo diré, que piadosa
supo mi aficion y afable
conseguí, sino favores,
que mi amor no la enojase.
Dichoso me contemplaba
con este bien; mas mudable
mi fortuna infiel dispuso
la novedad, de que el padre
de mi Dama, que es un hombre
Cavallero extravagante
de Asturias, el qual ya ha dias,
que á Toledo á avecindarse
vino por la feliz causa
de haber heredado un grande
Mayorazgo en esta tierra
por la parte de su madre;
de mi Dama el casamiento
injustamente tratase
con otro Asturiano rudo,
sin que á su hija diese parte,
hasta que ayer en Toledo
entró, siendo despreciable
objeto de la irrision
de los chicos, y los grandes;
pues era cosa graciosa
el ver por Plazas y Calles
correr la gente por ver
al Asturiano ignorante,
hecho nuevo Don Quixote,
con su ridículo talle.
En la casa de mi Dama
tiene este necio hospedage,
y hoy he sabido por ella,
como dice, que á casarse
viene disgustado y triste,

por-

porque afirma su linage
es tan claro, y tan antiguo,
que otro no puede igualarle.
Tambien dice, que á Toledo,
aun mucho mas que á casarse,
viene á sacar un tesoro,
que el Rey Moro al ausentarse
dexó en Toledo escondido,
y de confusas señales,
tray fantasticas noticias
con linderos, y arrabales
de conjuros, cifras, pactos,
y caractéres Arabes,
que él no entiende, pues apenas
leer el Castellano sabe.
El se llama Don Lorenzo
de Salpurrias, y es tan facil
en dar credito á estas cosas,
que no hay quien pueda sacarle
de su opinion; y mas quando
tambien de mi Dama el padre,
que Don Fernando se llama,
conviene en estos dislates,
y preciado de muy santo,
pues dice, que la hora sabe
en que ha de morir, y afirma,
que ha de estar dos horas ántes
en extasis elevado,
dice, que la tercer parte
del tesoro al Rey le toca;
y anoche los dos formales
dicen, que sobre este punto
tuviéron muchos debates.
A esto, Don Alonso amigo,
otros dos riesgos se añaden,
que embarazan de mi amor
dichas, y felicidades:
y es, que Don Fernando tiene
un hijo, que es Maestro en Artes,
Astrologo consumido,
y consumado ignorante;
que dice, que por los Astros
donde está el tesoro sabe;
y el segundo es una hija,
muy critica, y arrogante,
Poetisa tan obscura,
que creo las soledades
de Gongora son mas claras,
que su Arabigo lenguage.
A él le llaman Agapito,
y á ella Nicolasa, iguales
en lo estraño de los genios,
en sus ridiculos talles,
hermanos de mi Teodora,
por quien me abraso incesante.
Mirad si tengo razon
para sentir; y quexarme
del amor, y de su trato
infiel, aleve, y mudable.
Alons. Vive el Cielo, Don Estev
que si vos no me contaseis
con formalidad tan seria
caso tan estravagante,
credito no le daria.
Canc. De eso, señor, no te espant
que aun no ha dicho Don Estev
la mitad de lo que sabe.
Alons. Y decid, ese Asturiano
habla el nativo lenguage?
quiero decir, el acento
con que pronuncian los tales.
Estev. Dicen que no, porque est
en Salamanca Estudiante.
Alons. En Salamanca? *Estev.* Sí, ami
que tambien hay ignorantes
en Alcalá, y Salamanca,
como en otra qualquier parte;
y para que vuestros ojos
sean quien os desengañen
de esta verdad, á la casa,
que abriga tanto ignorante,
venid conmigo. *Alons.* Será
la casa de los salvages
á donde vamos. *Estev.* El nomb
es preciso que les quadre. Vas
Alons. Vén, Mahometo. Vas
Mahom. Ya te sigo.
Canc. Vaya el galgo. Vas
Mahom. Que esto trace
mi fortuna! mas qué mucho
si oy el Dios de amor me ab
á ser esclavo (ay de mí!)
por Arminda, á quien const
busco girasol sus luces
desde poniente á Levante?
Alá quiera, que algun dia con-

siga dicha tan grande,
hasta entónces mi pasion,
ta, sufri, pene, y calle, *Vase.*
D. Agap. vestido á lo Escolar, con un
en la mano izquierda, y en la derecha
mpás, y Don Fernando con ropilla de
la, atado el pelo, y el Rosario en la
mano, haciendo que reza. (rio,
. Este eclipse, q pongo en mi Luna-
á, padre, y señor, en Sagitario,
en cójuncion del Drago y Capricornio
oscopando el cristalino Evornio
Venus, ascendiendo el Orizonte.
D. Lorenzo en bata, y gorro dandole
mpujon á Calandrajo Vejete, que sal-
con un papel en las manos, sin re-
parar los unos en los otros.
n. Prosigue, vegestorio.
n. Radamonte
guarda de la Infanta, y el tesoro.
. Qué vigotes tendrá el maldito Moro!
n Y la Infanta se llama Melisendra.
. A mi pecho valor su nóbre engendra:
osigue. *Cala.* Y este encanto destinado
ra un noble Asturiano está guardado.
n Ayq no es nada; miré si el Rey Moro
or medio del tesoro,
po entronar su casa en las Asturias
menos, que en la casa de Salpurrias.
Ahora conozco, que la cuenta errada
e la pegó el criado en la ensalada, *ap.*
es, me puso dos quartos de escarola
oche con su arenga, ó su parola,
n habe la comido, mas yo trato
á que él me quitó dos, quitarle quatro.
p. Será eclipse visible en las Ciudades
getas á Saturno; enfermedades
usará con su aspecto macilento;
ro Venus, Promete mas contento,
porizando el aire del Oriente
s truenos, que se oirán en el Poniente.
n. El muchacho se pasa de entendido,
yo estoy persuadido, *ap.*
e al engendrarle yo, como soy santo,
dí la gracia de ser docto tanto.
endito sea el Señor Santa Maria. *Reza.*
n. Prosiga el Ave fria.
n. No sé qué dice aqui.

Loren. No es Castellano?
Calan Si señor, que yo mismo por mi mano
de aquellos caractéres, que me diste,
lo saqué. *Loren.* Si tú mismo lo escribiste
cómo tú no lo entiendes?
Calan. No te asombres,
q esto mismo sucede á muchos hombres.
Mejor será llevarle la corriente, *ap.*
y engañar á este necio impertinente,
como hasta aqui mi maña ha procurado,
diciendo, que yo entiendo::-
Loren Di, menguado.
Calan Los caractéres::-
Loren Vive Dios, Vejete::-
Calan. Arabigos.
Agap. La casa veinte y siete
de Aquario, retrograda por el Tauro,
seña la poco lauro
para los Himenéos, y la Luna
su signo les ofrece (gran fortuna!)
almorranas, fluxiones, y al fombrilla
padecerán las Damas de esta Villa.
Se verá por el suelo Babilonia,
lloverá en Aquisgran. Deus super omnia.
Le echa la bendicion.
Lee Calan. Don Lorenzo Salpurrias::-
Loren. Esto es hecho::-
Calan. Ha de casar::-
Loren. A qué tu voz espera?
Calan. Que quiera, ó que no quiera,
con la divina Melisendra hermosa.
Loren. De Salpurrias la casa, es mucha cosa.
Calan Hija del Rey Alimaimon bizarro.
Loren. Miren, por vida suya, esto es barro,
y que ha el gazmoño Don Fernando
casarme con su hija. *Cal.* Item, mando::-
Lor. Valgate el diablo el Moro, y lo q manda.
Calan Que Don Lorenzo de Salpurrias::-
Loren Anda.
Calan Reniegue.
Loren. De la perra de su madre,
y del infame galgo de su padre:
renegar yo, bribon, viejo zancarra?
Le pega, y le detienen D. Fernando y Agapito.
Fern Don Lorenzo.
Calan Aldonza de la Parra
fue mi madre.
Loren. Por eso está borracho.

Fer-

Fern. Qué es esto, Don Lorenzo?
Loren. Buen despacho.
Agap. Este quarto de Luna Saturnino
causará disensiones. *Loren.* Desatino:
q̃ ha de ser? q̃ este viejo está chocheando.
Calan. Yo no puedo sufrir::-
Loren. Irse bolviendo.
Calan. Tantas injurias.
Loren. Vaya, que es un necio.
Fern. Hablad quedo.
Loren. No quiero, sino es recio.

Canta dentro Arminda.

Arm. Presa me tiene el amor
en su tirana cadena,
y aunque sus hierros arrastro,
nunca mi libertad llega.
Loren. Ola, ola, por mi vida,
que canta bien la mozuela.
Fern. Canta, y encanta de forma,
que si en mi caber pudiera,
que su voz se introduxese
á ser mi mortal sirena,
os aseguro, que el alma
con su voz se cosquilléa.
Y yo si::- pero qué digo?
Jesus, y qué polvareda
ha levantado Patillas
en la damascina tierra.
Padre nuestro. *Loren.* De estos santos
conozco yo una caterva.

Sale cantando Arminda.

Canta Arm. Un bolcán mi pecho abriga,
y aunque en él está mi pena,
todo el fuego, que le abrasa,
no consume su querella.
Fuego, fuego, desvíos,
la llama crezca,
y en la fragua de afectos
ardan finezas.

Sale Nicolasa con un libro en las manos muy seria, riñendo á Arminda.

Nicol. Qué iracundo barlovento
varoriza la asambléa
del incognito alambique,
que es intelectual lumbrera?
Qué caliginoso bulto,
que en su espicielo se abrevia,
rapante titán de luces
chupa nitidas centellas?
Calan. Mas dificultoso es esto,
que las Arabigas letras.
Loren. Vive Dios, que esta muger
mas que Toledana, es Griega.
Fern. No la riñas. *Arm.* Yo, señora
Nicol. Por la cristalina huella
del peranti frasis, veo
vuestra palpitante idéa;
mas la ráfaga lintamia
cupidinelo no incréa
la senectud vacilante,
arriscos en Clariquéa.
Fern. Yo no entiendo lo que dices.
Loren. El demonio, que lo entienda.
Agap. Con influxos de Mercurio
oroscopando su estrella,
á mi hermana la habilita
en paralelos de Denia.
Loren. Qué Denia, ni qué demonio:
vive Dios, que á la Guinea
me vaya por no escucharos
vuestras dos malditas lenguas:
hablad Christiano. *Fern.* Arminda
toda el alma me penetra
con las dos niñas graciosas,
que con sus ojos menea;
y asi, apartarme conviene
de tentacion, que es tan fiera,
que yo allá dentro á mi cuerpo
le daré una honrada felpa. *Vase rezan-*
Agap. Yo voy siguiendo á mi padre,
que aunque es Arminda muy bella,
no es facil por modo alguno,
que caber pueda en mi ciencia.
Los delirios amorosos
del ciego Dios, vayan fuera,
y enamorense los hombres,
que andan acá por la tierra,
que yo voy á calcular
de esos mapas las lumbreras,
investigando en sus cursos
las celestes influencias. *Vase.*
Nicol. Ya el Licio meridiano
de mi intelectual lucerna,
desvaporizó la insania
cirumbatica quimera. *Vase.*
Arm. Hasta quando, Cielos santos,
ha

ha de ser mi estrella adversa? *Va llor.*
Loren. Calandrajo. *Calan.* Señor mio.
Loren. Has visto tal desverguenza,
como que sin hacer caso
nos dexasen como bestias,
sin decir oste ni moste
á los dos en esta pieza?
Calan. Yo digo, señor que ha sido
muy mal hecho. *Loren.* Cantaleta.
Calan. Y que todos han tirado
á jugarte aquesta pieza.
Loren. Pues vive Dios::-
Calan. Ya se enfada.
Loren. Que el desayre::-
Calan. Ya se emperra.
Lore. Les ha de costar: *Calan.* Ya gruñe.
Loren. La torta un pan; porque sepan
que el que nació en las Asturias
no permite tales piezas,
de que en la pieza le dexen
á ser despreciable pieza;
que quien empieza jugando
piezas con tal ligereza,
preciso es, que mal acabe
aquel que tan mal empieza. *Vase.*
Calan. Cayendo me voy de risa:
valgate el diablo por piezas *Vase.*
Salen Teodora llorosa y Arminda con luces, que pondrá sobre una mesa.
Arm. No llores, señora mia.
Teod. Déxame, que así descanso.
Ay Don Estevan, quan grandes
son de mi amor los cuidados!
Arm. Inconstante la fortuna
sucesos buenos, y malos,
sin cesar en los mortales,
con su rueda va mezclando.
Teod. De qué lo infieres? *Arm.* De mí;
pues ya sabes te he contado
mi noble estirpe. *Teod.* Sí, Arminda;
pues segun dixo tu labio,
eres hija de Hazén, Moro,
uno de los mas hidalgos
de Tunez, y que Mahometo
otro Moro muy bizarro,
de la casa de tu padre
te sacó, Galan, ufano
con tu permiso; y despues
huyendo en un longo Barco,
os embarcasteis, y apenas
salisteis del puerto, quando
vuestra estrella hizo, que dieseis
con un Navío Christiano,
que os cautivó, y divididos
él, y tú, por ser extraños
vuestros dueños, que en el Puerto
como á esclavos os compráron;
ni tú tienes de él noticia,
ni él de tí, y aunque es trabajo
en dos pechos tan amantes,
y que por el mio saco
la conseqüencia bien clara
de tu dolor, algun tanto
debes consolarte al ver,
que mi padre te ha tratado
con piedad, no permitiendo,
que en tu rostro el duro clavo
de tu servidumbre, hiciese
el que es signo acostumbrado.
Arm. Esa es mi mayor fortuna;
pues quando en el Puerto mi amo
me compró, de mi desgracia,
como es tan bueno, y tan Santo,
se compadeció piadoso,
y con amor me ha tratado.
Ojala, que fuera menos *ap.*
el amor del viejo falso,
para vivir descuidada
de sus astucias y engaños,
con que procura gozar
de mi pecho el honor casto.
Mas disimular es fuerza
mi tormento. *Teod.* Ten cuidado
si alguien viene, que á mi amante
estoy (ay de mí!) esperando.
Arm. Mi señor está en la cama;
tu hermano ya está acostado;
Don Lorenzo está durmiendo,
y lo mismo hace el Criado.
Sola tu hermana vestida
está, leyendo en su quarto;
todo está en silencio *Teod.* Calla,
que parece siento pasos
Arm. Como está la puerta abierta,
ya Don Estevan ha entrado.
Teod. Ten cuenta con Nicolasa.

Arm. Está bien: injustos hados,
no tan aleves conmigo
os mostreis tan adversarios. *Vase.*
Salen Don Estev. y Don Alo. con capotes.
Estev Mi bien, señora? *Teod.* Qué es esto?
quien te viene acompañando?
Estev. Es un amigo, bien puedes
hablar. *Alons.* Un nuevo Criado
podreis decir.
Teod. Mucho estimo
estilo tan cortesano.
Alons. Vive Dios, que la Teodora *ap*
de hermosura es un milagro.
Estev Teodora, prenda querida,
amoroso dueño amado,
porqué lloras? *Teod.* Qué preguntas,
si sabes ya mis cuidados?
Estev. Con el señor Don Alonso,
que es el que me viene honrando,
Caballero forastero,
que hoy á Toledo ha llegado,
para que mi casa logre
la dicha de aposentarlo,
amigo tan verdadero,
que de él nada he reservado;
sobre nuestro amor (ay Cielos!)
venía el modo tratando
de remediar tantos sustos;
y su entendimiento claro,
el remedio ha discurrido
con el mas sútil engaño,
el qual es, que á Don Lorenzo,
siguiéndole el humor raro,
se le haga creer, que el tesoro,
que á sacar viene empeñado,
ya se sabe donde se halla,
y que en él hay un encanto,
que tiene una Infanta dentro
con quien él casará ufano,
que para urdir la tramoya
ya los medios he pensado
de vestidos y disfraces
á lo Turco, y solo hallo
dificultad en el sitio
ó lugar, donde el encanto
hemos de decir, que se halla,
que sea proporcionado
para el ardid. *Teod.* Eso solo
es lo que yo facil hallo;
pues en esta casa misma
hay sotanos dilatados,
muy obscuros, que parecen,
que se hiciéron para el caso;
y el ardid es tan discreto,
que conviene en todo quan
Don Lorenzo de Salpurrias
del tesoro está esperando;
pues dice, que hay una Infan
que se llama (caso raro)
Melisendra, hija del Moro
Alimaimon, y que osado
es su guarda Radamonte,
y que para él el encanto
se guarda. *Alons.* Y quien le ha
tanto enredo? *Teod.* Su Criado
que dice entiende las letras
Arabigas. *Alons.* Donde ó qua
encontró los caractéres?
Teod. En las Asturias. *Alons.* En v
será detener mi risa.
Habrá mayor mentecato?
Estev. Todo está muy bien dispu
Teod. Es verdad; mas qué sacam
de este enredo? *Estev.* Qué no al
tu divina blanca mano
Don Lorenzo; pues es cierto,
con la Infanta querrá ufano,
casarse, y tu padre entónces
colerico é indignado,
que tome, será preciso,
algun rumbo, en cuyo cas
te pediré por mi esposa
á tu padre Don Fernando,
y entónces será factible
me conceda bien tan alto,
viendo, que ya Don Loren
se aparta de lo tratado.
Al paño Nicolasa.
Nicol. Prófugo el Morfeo huy
sin reconciliar mi estrado,
de cuyo desden sentido
se halla seco el pelicraneo.
Mas qué veo? que insolencia
mi hermana con los Troyan
á ser nueva Elena aspira,
y volcan imaginario? *Sale gri*

Ola, Griegos, dispertad,
y no permitais el rapto,
que Páris á Elena usurpa
de su esposo Menelao.
Traicion, traicion, fuego, fuego,
arda Troya. *Teod.* Cielos santos,
quien vió desdicha tan grande?
hermana? *Los dos.* Señora?
Nicol. En vano
será vuestra resistencia,
pues de Minerva el Paladio
falta del todo. Arma, fuego, *Grita.*
mueran todos los Troyanos,
no quede ninguno vivo.
Este. Perdidos somos. *Alons.* Los diablos
lleven tu alma, qué dices?
á donde están los Troyanos?
Nic. Griegos, dispertad, al arma. *Grita.*
Teod. Mi padre viene, y mi hermano.
Estev. Qué haremos, Teodora?
Teod. Aqui
podeis estár recatados.
Estev. No reparas, que tu hermana
nos descubrirá? *Teod.* Yo al paso
le saldré á mi padre astuta,
porque no llegue á este quarto.
Alons. Ya llegan. *Nico.* Al arma, Griegos,
arda el Alcazar Troyano. *Grita.*
Alons Maldita sea tu lengua.
Estev. Quien vió capricho tan raro!
Retíranse, y salen á medio vestir D. Fernando y D. Agapito con los aceros desnudos.
Fern. Qué es esto? de qué das gritos?
á donde están los Troyanos?
Teod. Calla, Nicolasa. *Nicol.* Páris,
y Menon, su amigo caro,
dexando á Elena llorosa,
cobardes se han retirado;
y asi, padre, y señor mio,
Hércules del Herimanto
triunfa, vence, postra, humilla,
noble, invicto, fuerte y sabio. *Vase.*
Al paño Don Alonso.
Alons. Aqui, amigo Don Estevan,
no hay mas que apretar las manos.
Al paño Don Estevan.
Estev. Todo el mundo será poco
para el valor de mi brazo.
Fern. Esta muger, vive el Cielo, *ap.*
que el juicio me ha trastornado.
Agap. En constelacion maligna *ap.*
están del Cielo los Astros.
Teod. De turbada hablar no puedo; *ap.*
muda estátua soy de marmol.
Fern. Qué Páris, ó que Menon, *ap.*
qué Elena, ni qué Troyanos
serán estos, que aqui dixo
se recatan con un manto?
Registrar la casa quiero.
Teod. A donde vás? *Fern.* A este quarto.
Teod. Detente, señor. *Fer.* Aparta.
Vá Don Fernando á la parte que están escondidos los dos, y salen Don Estevan descubierto, y D. Alonso embozado.
Mas qué miro! *Estev.* Don Fernando,
yo soy *Fern.* Pues cómo, atrevido::-
Alon. El lance es bien apretado. *ap.*
Teod. Ay de mí!
Agap. Qué raro acierto! *ap.*
Este lance en mi Lunario
le tengo puesto á la letra
en el signo Sagitario.
Estev. Conoceisme? *Fer.* Si os conozco.
Estev. Soy noble? *Fern.* Y muy hidalgo.
Estev Mi hacienda?
Fern Mas que mediana.
Estev. Mis prendas?
Fern De mucho garvo.
Estev Pues que vos le confesais,
y que sabeis que os igualo
en nobleza, y en valor,
en hacienda, honor, y garvo;
sabed tambien, que yo adoro
á Teodora, y por su mano
rondo mariposa amante
el incendio en que me abraso.
Y asi, rendido os suplíco
me concedais bien tan alto,
de que me nombre su esposo,
y me acredite su esclavo;
y si no, viven los Cielos,
Desnudan los dos los aceros.
que con mi acero irritado,
á pesar del mundo todo,
de mi Teodora evitando
el riesgo, con ella ofrezco

abrir, á pesar del hado,
camino por donde juntos
ella, y yo de aqui salgamos.
Fern. Mejor te estuviera, ingrata,
estár rezando el Rosario.
Teod Yo, Señor::- *Fer.* Calla, pobreta, *ap.*
que tambien yo estoy lacrado
de la enfermedad de amor;
ojala no fuera tanto.
Aora bien, poner remedio
en tan peleagudo caso
será razon; y el mas facil
para mi honor es casarlos.
Estev Mucho en responder se tarda. *ap.*
Agap El signo vá suavizando
lo irritante. *Teod.* Yo estoy muerta. *ap.*
Estev. Qué respondeis? *Fer.* Que su mano
ya es vuestra.
Teod. Qué escucho, Cielos! *ap.*
Fern. Porque veas este embozado,
que con vos viene, que nunca
en mi honor cupo el agravio.
Alons. En los hombres, como vos,
el honor asegurado *Descubrese.*
vive de qualquier peligro.
Estev. Albricias, amor: Postrado
agradezco á vuestros pies
el favor. *Fern* Sean mis brazos
quien os reciban. *Abrazanse.*
Estev Quien tuvo
gusto tan extraordinario!
Vos, señor Don Agapito,
que me deis tambien los brazos
os suplíco *Agap.* Dias muchos
ha que os tuve por mi hermano,
porque esta feliz noticia *Abrazanse.*
me diéron ántes los Astros.
Estev. Vuestra ciencia es extremada.
Alons. Este es otro mentecato. *ap.*
Fern. Una cosa, Don Estevan,
me dá no poco cuidado;
y es vér cómo á Don Lorenzo,
á quien ofrecí la mano
de Teodora, podré hacer
se aparte de lo tratado.
Estev. Eso á mí me pertenece,
y desde oy queda á mi cargo,
que con lo que ya sabreis
está todo remediado.
Fern. Pues siendo asi, idos presto
ántes que dispierta.
Estev O quantos
son los bienes que esta noche
me concede el Dios vendado!
Fern. Vete, Agapito, allá dentro
y tú, Teodora, á tu quarto.
Teod Voy á gozar de mis dichas. *Va*
Agap. Voy á escribir mi Lunario *Va*
Alons. Vive Dios, que no creyera
que pudiera Don Fernando *Los dos*
obrar con tanta cordura.
Estev Aunque no es muy avisado
en los lances del honor,
el que es noble, siempre es sa[bio]
Fern. Idos ya. *Los 2.* El Cielo os gua[rde]
Fern. El os prospere mil años.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Estevan y Don Alonso

Estev. Es el chiste del encanto
tan gustoso, que yo entiendo,
que habeis de estár divertido
estos dias en Toledo.
Alons. Todo el bien que disfrutár[e]
á vuertra amistad lo debo;
ademas, que en mí es precis[a]
la alegria, quando os veo
de la divina Teodora
absoluto, y feliz dueño.
Estev. Ya en la posesion quedáro[n]
todos los riesgos deshechos;
pues ayer (felice suerte!)
enlazó dulce Himenéo
nuestros dos cuellos amantes
en vinculo siempre estrecho.
Alons. Testigo fuí de las dichas,
que amante estais refiriendo;
por mas señas, que en la cas[a]
de Don Fernando se hiciéron
vuestras bodas, con tal arte,
que el bueno de Don Lorenzo
estuvo á todo presente,
y fue tan gran majadero,
que aunque vió que se casab[a]

con vos Teodora, él muy necio
discurrió que iba de burlas,
y con muchos cumplimientos
os dió mil enorabuenas,
gustoso, alegre, y contento.
Estev. El mismo nos dió el arbitrio
para la burla; pues viendo,
que Teodora no queria,
ni aun mirarle, juzgó necio,
que por ser muy vergonzosa,
se acostaba, y porque el miedo
perdiese de su verguenza,
de burlas un casamiento
le pareció que se hiciese.
Nombróme para este efecto,
viendo que era muy amigo
de Don Fernando, y dispuesto
lo preciso para el caso,
me hizo de Teodora dueño.
Alons. No ví rustico en mi vida
de tal clase. *Estev.* Lo que siento
es, que á Teodora enamore;
y vive Dios::- *Alonso* El remedio
teneis ya con el encanto;
pues asi que el fingimiento
empiece á obrar de la Infanta,
olvidará los requiebros
de Teodora. *Estev.* Daros cuenta
de cómo tengo dispuesto
el artificio, conviene;
y asi digo, es lo primero
haver buscado vestidos
á lo Turco, que vinieron
alquilados de la Corte
de Madrid. *Alons.* Con el dinéro
todo es facil. *Estev.* Lo segundo,
hice limpiar con aseo
los sotanos de la Casa
de Don Fernando, y en ellos
con unas tristes bayetas
los hice vestir de negro,
que causan terror, y espanto
al mas alentado pecho.
A esto se sigue, que todos,
para el dicho fingimiento,
disfrazados á lo Turco,
con mascarillas cubiertos
los rostros, papeles varios
hacemos, si bien Mahometo
vuestro esclavo, es muy preciso
lo execute al descubierto;
pues á él solo no conoce
el simple de Don Lorenzo;
y el papel que le ha tocado,
es Radamonte, y espero,
que desempeñe la idéa
por ser ladino, y experto.
De Melisandra el papel,
que lo haga Teodora quiero,
que aunque la idéa es hacer,
que se case Don Lorenzo
con Nicolasa, su estilo,
y lenguage medio Griego,
que lo ha de echar á perder
con bastante causa temo;
por lo qual, hasta que llegue
á descubrirse el enredo,
ha de callar Nicolasa,
y hablar Teodora; advirtiendo,
que os tengo ya repartido
papel en este embéleco.
Alons. Sea muy en hora buena,
que resistirme no debo
á lo que vos dispusiereis:
mas qué miro! Don Lorenzo,
con Teodora, y Nicolasa,
sirviendolas de Escudero,
viene hácia aqui *Estev* Mi paciencia
se apura con este necio;
y si me enfado::- *Alons.* Esperad,
y con disimulo cuerdo
no echeis á perder, amigo,
lo que ya teneis dispuesto.
Estev. Decís bien.
Alons. Que bueno fuera *ap.*
saliesen veras los juegos.
Salen Teodora, y Nicolasa con mantos, y D. Lorenzo, y Calandrajo con ellas.
Loren. La Infanta Doña Casild,
que fue hermana de Don Mendo,
hijos de Garci-Fernandez,
primos de mi bisabuelo,
que el uno murió en Ballecas,
y la otra casó en Marruecos,
no pudo decir, que tuvo
tan digno, y noble Escudero.

Calan. Sí señor, porque mi amo
es Infanzón muy añejo.
Loren Y tanto, que ya mi alcurnia,
por su honor tan manifiesto,
cria gusanos de rancia,
como suele hacer el queso.
Estev. Qué mentecato!
Alons. Es un zarrio. *ap.*
Loren. No respondeis?
Teod Mucho siento *ap.*
el disgusto de mi esposo,
que le motiva este necio.
Nicol. No respondo á perifrasis
tan rusticos. *Loren.* Mas qué veo?
DonEstevan, abrazadme, *Lo abraza.*
que sois mi amigo. *Estev* Mas quedo
abrazad, por vida vuestra.
Loren. Pues quando yo haceros quiero
participante, in utroque,
de mi noble nacimiento,
os escusais? *Estev.* De qué forma?
Loren. No lo entendeis?
Estev. No por cierto.
Loren. No quitando lo presente,
sois grandisimo jumento:
pues no veis, que al tiempo mismo,
que el contacto, y el aliento
de mis brazos, y mi ropa
de mi voz, y mi resuello
os tocan, desde ese punto
quedais noble hecho, y derecho;
y podeis casar (sin duda)
con una Infanta (esto es cierto)
que os hallareis mas á mano,
sin ningun impedimento?
Este. Decís bien. *Lor* Claro es que digo.
Estev. Yo no sabía::- *Loren.* Saberlo.
Estev Que alcanzaba honor tan grande
por tan exquisito medio.
Alons. Por gozar de tanta dicha,
que me abraceis á mí, os ruego:
quiero llevarle el humor, *ap.*
y burlarme de este necio.
Lore. Pues yo no quiero. *Alons.* Por qué?
Loren. Porque ese favor reservo
para Teodora. *Estev.* Esperad.
Hace D. Lorenzo que quiere abrazarla.
Loren. Qué quereis?
Estev. Que mas atento
mireis, que en la calle esta[mos]
y que será desacierto
el abrazar á Teodora.
Loren. No haré mas, que darla un b[eso]
Alon Mucho temo á Don Estevan.
Estev. Qué es besarla? vive el Ci[elo]
que os haga dos mil pedazos
por tan grande atrevimiento.
Vete, Teodora, qué esperas?
Teod. Ya gustosa te obedezco.
Vén, Nicolasa. *Nicol.* Qué inc[ulto]
estilo tan periclëo!
Loren. Qué decís?
Nicol. Que es indecencia
escuchar mi emporeo excelso
vuestra cortezosa lapa,
que os hace Chiquichanquero.
Vanse las dos.
Loren. Chiquichanque?
Calan. Grande agravio.
Lore. Yo, si, quando:: hablar no pue[do]
Calan. Qué desdicha!
Loren. Tú, y tu padre,
y el vinagre de tu abuelo,
con sus hijos, y sobrinos,
y todo tu parentesco,
sin que se quede ninguno,
lo son, lo serán y fuéron, *Dán vo[ces]*
por los siglos de los siglos,
infames Chiquichanqueros.
Calan. Y quien dixere, ó pens[are]
que mi señor Don Lorenzo,
por ninguna de sus vias,
ha sido Chiquichanquero,
se engaña. *Sale D. Agapito de A[...]*
Agap. Con qué motivo
el marcial bélico estruendo
en la casa furibunda
hace crisis vuestro aliento?
Loren. Qué bravos quatro de pl[...]
Estev. Este es otro majadero. *ap. los*
Alons. Vamos de aquí, Don Eetev[an]
Estev. Decís bien.
Los 2. Guardeos el Cielo. *Van[se]*
Loren. El os dé sobre una nalga
quarenta y ocho diviesos.
Agap. En la casa ciento y doce

de Piscis, desde aqui veo *Mira al Cielo.*
entrar el Cancro iracundo,
y por su rápido ascenso
vá dañando con la cola
todos los quatro elementos.
Loren. Qué decís, Don Gazapito?
Calan El hombre ha perdido el seso.
Loren Oid. *Agap.* Qué notable falta
la esfera, que en casa tengo,
me hace, para ver por ella
el verisimil Geometro.
Loren. Decidme, Don Gazapito,
podreis saber por el Cielo
los grados de la nobleza,
que gozan los Cavalleros?
Agap. Por qué no? Y tambien deciros
(sin errar un punto) puedo,
por qué accidentes se pierde
el honor mas claro, y terso.
Loren. Asi sabré facilmente *ap.*
sí el nombre Chiquichanquero
puede causar en mi honra
algun borron: pues supuesto,
amigo Don Gazapito,
que podeis::- *Agap.* Perded el miedo.
Loren. Saber si mi honor padece;
una Dama::- *Agap.* Ya os atiendo.
Loren. Me ha llamado (qué indecencia!)
Agap. Qué os llamó?
Loren. Chiquichanquero.
Agap. Qué ignominioso vocablo!
Calan. Y yo testigo. *Agap.* Pues eso,
sin mirarlo en estrellas,
os aseguro por cierto,
que estais ya::- *Loren* Etico, y tisico?
Agap. Sin honra. *Loren.* Y qué remedio
habrá para tanto daño?
Agap. El remedio, que yo encuentro
es, que mateis á la Dama,
y quando no, yo bien creo,
que si matais á su padre,
á su hermano, ó algun deudo,
por ser una sangre misma,
tambien quedareis bien puesto.
Calan Ha pobrete, que te clavas! *ap.*
Loren. Qué decís?
Agap. Que asi lo entiendo.
Loren. Pues que me dais contra vos
tan acertado consejo,
vuestra hermana Nicolasa
me llamó Chiquichanquero;
y pues que vos sois su hermano,
y su mas cercano deudo,
por ser una sangre misma,
el mataros á vos debo. *Desembayna.*
Agap. Aguardad, que estais sin juicio.
Loren Honra, Santiago, y á ellos.
Vanse huyendo Agapito y D Lorenzo con el acero desnudo siguiendole.
Calan El Milanés Sarrabal
Don Agapito se ha buelto,
que fue en vida mentiroso,
y en la muerte verdadero. *Vase.*
Salén Don Fernando, y Mahometo vestido de Turco, muy galán, trayendo una luz.
Fern. Aqui puede esperarme,
mientras, que á vestir me voy
el disfraz; que ya ha llegado
de nuestro ardid la ocasion.
Mahom. Está muy bien.
Fern. No hagas ruído,
que podrá ser, que al rumor
de su quarto Don Lorenzo
salga, y te vea. *Mahom.* El temor
pierde, que si acaso sale
me ocultaré. *Fern.* Pues á Dios.
Todo me sucede bien;
sin duda, que santo soy,
Teodora ya está casada,
Dios la dé propagacion;
Nicolasa una Sibila,
y Agapito un Salomon:
lo que puede la virtud,
lo que alcanza la oracion! *Vase.*
Mahom. Injusto, rapáz, tirano,
si eres Deidad, si eres Dios,
cómo en tí las tiranías
razones de estado son?
No es impropiedad, que pagues
una fé con un rigor,
si la mia (ó Cielos santos!)
en tus manos puse yo;
por qué, ingrato, por qué, aleve,
usas de tal sinrazon?
Ay Arminda, dueño amado,
por

por quien ya muriendo estoy!
oye, señora, las quexas
de este triste corazon;
y si acaso (ay de mí triste!)
vencer no puede mi voz
la distancia de tu oído
al uno, y otro clamor,
sea el raudal de mis ojos
idioma, que mas velóz
entre los suspiros tiernos
te usurpen la compasion;
ó si no, canta, señora,
y oiga yo tu dulce voz,
asi como en nuestra Patria
solia hacer tu primor,
que no habrá distancia alguna,
que no penetre tu voz.

Se sienta y duerme sobre una silla, y sale Arminda vestida de Turca, cantando sin reparar en Mahometo

Cant. recit Arm. Ingrato Dios Flechero,
traidor, mentido, aleve, y lisongero,
ya que á mi pecho hiciste el mayor tiro,
dí donde está mi amante: mas qué miro!
no es este, por mas señas, que dormido
en el descanso yace del olvido?

Aria patetica.

Arm. O que mal, que se componen
tu descanso, y mi dolor,
no te duermas, no, no, no:
Ya mis ojos se disponen
á sentir el disfavor, *Llora.*
que mi pecho no esperó.

Se levanta, y dispierta Mahom. asustado.

Mahom. Mas qué esto, Cielos!
es vana ilusion.
No es Arminda hermosa
la que viendo estoy?
Eres tú mi prenda,
eres tú? mas no,
que es dicha, y no cabe
ser dichoso yo:
sin duda esta dicha
soñandola estoy:
Ojala, que nunca
amanezca el Sol;
ya que entre las sombras
del Morfeo Dios,
mis ojos dormidos
vén tu resplandor.
Dexa, dueño amado,
que á tanto arrebol
se postre rendido
mi fiel corazon. *Arrodilla*

Arm. Aparta, tirano, *Se apa*
injusto, y traidor,
que ya he conocido,
que en tu corazon
el descuido vive
de quien te adoró.

Mahom Ahora si, que veo,
que dispierto estoy;
pues que desdichado
buelve á ser mi amor.
Dulce prenda amada,
dí, quien te engañó
diciendo, que pude
olvidarte? ay Dios!
Yo, señora, estaba
dandole al amor
quexas, porque ingrato
de tí me apartó.
Tu ausencia lloraba,
y con triste voz
poblaba de quexas
la vaga region;
entre estos suspiros
el sueño le dió
un descanso breve
á mi corazon.
Si esto te ha enojado,
castiga mi error;
pero sea, Arminda,
con mas compasion:
si mi muerte tratas
con tu disfavor,
enojarte siento,
pero el morir, no.

Arm Yo creí que el sueño
de tu corazon
usurpaba injusto
aquel fino amor,
que tu noble pecho
siempre me ofreció;
y asi, con mis brazos
el premio te doy. *Se abra Maho*

Mahom. Ya, divina Arminda,
con tanto favor,
no temo del hado
la gran sinrazon.
Mas, dime, señora,
como aqui te halló
la dicha impensada,
que logrando estoy?
Arm. A su tiempo ofrezco
decirtela yo,
y entonces atenta
sabré la razon
de hallarte en Toledo
con tan alto honor,
en tu mismo trage,
y en esta ocasion.
Mahom. Ay señora mia,
que este no es honor.
Arm. Sea lo que fuere,
ya viendote estoy,
cuya dicha el Cielo
piadoso otorgó.
Y asi, Cielos, Astros,
Monte, Risco, y Flor::-
Mahom. Agua, Tierra, Fuego,
Viento, Luna, y Sol::-
Arm. Sed testigos todos
de que ya el amor::-
Mahom. Juntando dos almas,
que antes dividió:-
Los dos. Sabe hacer un dia
milagros qual Dios. *Vanse.*
Sale Don Lorenzo y toma un papel, que está sobre una mesa, que habrá con recado de escribir, y luces.
Loren. Calandrajo, Calandrajo,
á donde estás? Pero aqui
tiene un papel de su pluma:
leerlo quiero, porque al fin
es mi Criado, y es fuerza
ser mi enemigo sutil.
Lee. Memoria de mis pecados,
claramente dice aqui,
para la semana Santa.
(Qué donoso frenesí!)
Acusome, lo primero,
que soy sison, viejo ruin:
qué criado no lo ha sido,
desde que empezó á servir?
Acusome, lo segundo,
que de un bello Serafin
estoy muy enamorado.
(Ay Calandrajo mas vil!)
Acusome, lo tercero,
que á mi amo le perdí
el respeto (ha picaron!)
diciendo, que es un mastin.
Vive Dios, que es desverguenza
Sale Calandrajo y le pega.
tantas injurias sufrir.
Toma, Vejete maldito.
Calan Señor, que es esto?
Dentro Teo. Ay de mi! *Ruido de cadenas.*
Loren. Calandrajo? *Calan.* Señor mio.
Loren. Téa animo.
Calan. Anton Martin *Tiemblan.*
me dé su ayuda. *Loren.* Esa alhaja
no tienes, no, que pedir,
que mi estomago bien blando
está con él. *Teod.* Ay de mí!
Suena dentro musica.
Loren Los diablos lleven tu alma.
Calan. Cantar quieren: por San Gil,
que estoy temblando de miedo.
Loren Algun parce con violin
quieren cantar, puesto en solfa
por el Maestro Nicolí.
Canta dentro una voz.
Voz 1. La hermosura malograda
de Melisendra infeliz,
por Don Lorenzo Salpurrias
velando está, y sin dormir.
Voz 2. Radamonte en el encanto
presa la tiene, y civil
sola la quexa permite
el injusto Malandrin.
Voz 1. Diciendo, al son de los hierros
de la cadena servil:-
Voz 2. Y de la enlutada caxa,
ronco, y bastardo el clarin::-
Musica á 4 Ay D. Lorenzo Salpurrias!
ay valiente Paladin!
Melisendra es quien te llama;
vén, si acaso has de venir.
Tocan clarin, y caxa roncos, con estruendo de cadenas.

Calan.

Calan. A tí, señor, te han nombrado.
Loren. Y eso, que se me dá á mí?
Calan Parece, que tienes miedo?
Loren. Aí es un grano de anís
el embol torio de drogas,
que el encantador Merlin
en un instante ha rebuelto.
Calan Con qué, señor?
Loren. Con decir::-
El, y Music Ay D. Lorenzo Salpurrias!
ay valiente Paladin!
Melisendra es quien te llama,
vén, si acaso has de venir.
Sale Arminda cantando el recitado siguiente, vestida á lo Turco, y cubierto el rostro con una mascarilla, y una hacha encendida en la mano.
Arm. O tú, Campeon, ilustre y generoso,
Don Lorenzo Salpurrias belicoso,
para quien se guardaron dichas tantas,
de qué temes, recelas, ni te espantas?
la Infanta Melisendra es quien te llama,
para dar á tu nombre noble fama.
Su Embaxatriz me ha hecho,
para ver el valor, que hay en tu pecho.
Aria. Es la Infanta, mi señora,
muy hermosa,
y te adora,
como el clavel á la rosa:
Esta antorcha luminosa
toma fino,
que el camino
ya te enseña aquesa losa.
Echa unas gotas de cera en el tablado, y se levanta un tablon.
Loren. Qué dices, muger del diablo?
á donde me llevas, dí?
Arm. Yo no te llevo, que tú
con esta antorcha has de ir,
Le dá la hacha, y él la toma temblando.
que quieras, ó que no quieras,
por esa boca; y asi
sabe, que sino vás presto,
los diablos vendrán por tí.
Loren. Arre allá. *Arm* Mira no apagues
la antorcha, que vés lucir,
que quedarás encantado
para secula sin fin. *Vase.*

Loren. Aguarda, escucha, no h...
que yo, quando, no, que...
Calan Ya, señor será preciso,
que baxes.
Loren. Tambien tú has de ir.
Calan A mí no me dixo nada.
Loren Baxa, hijo mio. *Se arrod...*
Calan Por ti
haré fineza tan grande
como es baxar. *Loren.* San Cris...
y Crispiniano me ayuden,
con los Psalmos de David.
Baxan los dos y entre tanto buelve... cantar muy de espacio.
Music. Ay Don Lorenzo Salpur...
ay valiente Paladin!
Melisendra es quien te llama,
vén, si acaso has de venir.
Suena dentro ruido de cadenas, y ...rin ronco, y sale Don Lorenzo muy espacio con el hacha encendida, Calandrajo agarrado de él por detrás.
Loren. Antorcha calamocana
de aquel infame Malsin,
tan cerulea, y macilenta,
que no vales, ni un cequí,
no te apagues, por la gracia
con que te encendió Merlin.
Sale Mah. de Tur. descubierto el ros...
No te apartes, Calandrajo:
Ira de Dios, qué mastin *Rep...*
Calan. Ya veo los Gigantones.
Loren. Eres Radamonte? *Mahom.* Si...
Loren Valgame el Cirio Pasqual
de Sevilla, y el candil
de Floripes, y Oliveros,
de Roldán, y de Amadís.
Mahom Saber quien sois no procu...
pues haviendo entrado aqui,
saber es fuerza, que sois
algun fuerte Paladín,
que á deshacer el encanto
de Melisendra venís;
y asi, entrad, donde la Infa...
os espera; y advertid,
que piseis con mucho tiento,
si es que no quereis morir

á las garras de los Leones,
Guardas del Zaquizamí.
Loren. La Virgen de Covadonga
me socorra. *Mahom.* No venís?
Loren. Ya voy.
alan. Valgame San Lesmes.
Mahom. No haré poco en resistir *ap.*
la risa. *Loren.* Calandrajillo.
alan. Contigo voy. *Loren.* Eso sí.
Entranse los tres, y vuelven á cantar.
Music. Ay Don Lorenzo Salpurrias!
ay valiente Paladin!
Melisendra es quien te llama,
vén, si acaso has de venir.
*ale Don Lorenzo solo con el hacha encen-
ida, y por el lado contrario al son del clarin
rdo, y ruido de cadenas, todos los hom-
res, y mugeres, que pudieren, vestidos á lo
Turco con mascarillas, y detrás de todos
Teodora, vestida de negro.*
eod. Injusto amante alevoso,
Cavallero valadí,
que no te duelen mis quexas,
ni menos su retintin;
yo soy la infanta, yo soy
Melisendra, que por tí
lloro las perlas, que quaxa
nacarado el transpontin.
Quexosa estoy, Don Lorenzo,
porque me han dicho civil
te casas con una moza,
que no me llega al chapin.
Mas de quatrocientos años
estuve en penas por tí;
mas pues eres tan injusto,
al son del triste añafil
has de quedar encantado,
á ser en mi camarin
rasto de mi mayor gusto
años novecientos mil.
ren. A vuestros pies prima mia,
perdon os pido, y aqui *Se arrodilla.*
os haré pleyto omenage
n Romance, ó en Latin,
por tu padre Alimaimon,
Mahoma, Arriero vil,
ue uno, y otro están ahora
n el infernal ollin,
de no casarme en mi vida
sino es con vos. *Teod.* Sois un ruin:
Y asi, apagando esta antorcha,
Le quita la hacha, y la apaga.
conmigo todas decid::-
Loren. Qué has hecho, muger, ó harpía,
la luz me apagas? yo, si::-
Teod. Aquella cancion, que aduerme
los sentidos. *Loren.* Advertid::-
Aqui me quedo encantado *ap.*
para secula sin fin.
Teod. Por injusto, y falso amante
mi venganza has de sentir;
y encantado has de quedar
de los pies á la nariz.
Alons. Bien hace el papel Teodora. *ap.*
Estev. Por eso yo la elegí
para este caso. *Fern.* En mi vida *ap.*
tan gracioso enredo ví.
Loren. Con que no tiene remedio?
Teod. Solo el remedio es sufrir.
Cantad ya. *Loren.* Mira, señora::-
Teod. Esto ha de ser. *Loren* Ay de mí!
*Se corre la cortina de en medio, y se descu
bre un trono alto con gradería, todo vesti-
do de negro, y mientras ván cantando
sube Teodora, y se sienta en lo emi-
nente de el.*
Musica á 4. Ay desdichado de aquel,
que nace á ser infeliz!
Voz 1. Agraviar á una muger,
es muy loco frenesí;
y mucho mas el que nace
á ser del mundo Adalid.
Musica á 4. Ay desdichado de aquel
que nace á ser infeliz!
Loren. Por la parte Occidental
me empiezo ya á derretir,
y calada la olandilla
está blando el bocací.
Voz 2. Aqui ha de estár encantado,
hasta que venga Amadís,
Floripes, ú Fierabrás
para sacarlo de aqui.
Musica á 4. Ay desdichado de aquel,
que nace á ser infeliz!
Loren. Ya entorpecida la lengua
nada tengo que decir,

sino es que quedo encantado
de los pies á la nariz.

Hace que se cae, y lo coxen entre todos, y lo sientan á los pies de Teodora, y se sientan en la escala todos, volviendo á repetir la musica, y Don Lorenzo.

El, y Música Ay desdichado de aquel,
que nace á ser infeliz!

Cubre la cortina, á todos y quedan dentro, dando fin á la segunda jornada.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Lorenzo á obscuras tentando las paredes.

Loren. Tentaleando las paredes
de este Palacio maldito,
en donde estoy encantado
más há de doscientos siglos,
ando buscando la puerta,
que encontrar nunca he podido,
para salir de este negro
pavoroso laberinto. *Sale Calandrajo.*

Calan. Desde que entré en esta cueva,
que segun me ha parecido,
habrá novecientos años,
la luz del dia no he visto;
y por vér si doy con ella,
aunque sea por requicios,
dando estoy por las paredes
continuamente sin juicio.

Loren. Qué se habrá hecho Don Fernando,
mi suegro, que era un bendito?
Pasos parece, que siento:
si Radamonte me ha olido,
ó la Infanta Melisendra,
me sepultan al Abismo.

Calan. Si mi amo estará encantado
con la Infanta en este sitio?
Vive Dios, que yo tomaba
de burlas lo que ha salido,
á mi pesar, muy de veras:
pasos siento; San Longinos!
Mas que es éste Radamonte;
triste de mí, que el Ministro,
que me asió de la pretina
al entrar en este silo
con mi amo, él fué: Virgen Sa[nta]
tén de mí piedad. *Loren.* Dios
si me sacas de este encanto,
me he de meter Capuchino;
y asi en tu nombre, Señor,
he de hablar dando mil grito[s]
á esta ignorada fantasma,
que anda por aqui. *Calan.* San L[...]

Loren O, tú quien quiera que
de parte de Dios te pido,
que me digas lo que quieres,
y buscas en este sitio.

Temblando los dos.

Calan Qué diré, Divinos Cielos!

Loren. Que responda, es lo que[...]
Si responde de repente,
me ha de dar un garrotillo.

Calan: Este es Salpurrias mi amo,
que en la voz le he conocido
y pues ya he perdido el mi[...]
el darle un chasco imagino:
ya respondo *Loren.* Verengen[a]

Calan. El alma soy::- *Loren.* De Cal[...]
que está en penas del Infierno
por los siglos de los siglos.

Calan. De un Escudero infeliz,
que aqui purga sus delitos.
Y ahora falta que me digas,
ó tú horroso vestiglo,
si es que has visto::-

Loren. A los demonios,
que carguen luego contigo.
Qué he de vér, si la Noruega
debe de ser este abismo?

Calan. A Don Lorenzo Salpurrias
que fue quien vino conmigo
la noche, que Radamonte
nos encantó en este Silo?

Loren. Este es Calandrajo: Cielos,
de contento salto, y brinco.
Calandrajo de mis ojos,
Salpurrias soy. *Calan* Señor mio.

Loren. Dame los brazos.

Calan. Qué dicha!
Dime si acaso estás vivo,
ó eres alma de Salpurrias,
que andas aqui dando gritos?

Loren. Yo no te puedo decir

si estoy muerto, ó estoy vivo,
ni sé si el alma y el cuerpo
están juntos ó divisos;
pero puedo asegurarte,
que tengo un hambre á lo vivo,
y tanta, que me comiera
una Baca en cochifrito.

Calan. Aun mucho mas, que el encanto,
siento el hambre: y yo he leido
en las historias antiguas
de Pericles Calaínos,
y otros muchos Caballeros
andantes, que en los Castillos
encantados, donde acaso
llegaban, eran servidos
con unas camas muy blandas,
y manjares exquisitos.
Mas la Infanta Melisendra
no ha guardado aqueste estilo;
y esto contra vuestra fama
es agravio conocido.

Loren. Dices bien; y asi mi quexa
dar á entender determino.

Calan. De qué forma?

Loren. De esta suerte.
Ha del fúnebre Castillo?

Dent. Mús. Quién llama?

Calan. Con dulce acento
á tu voz han respondido.

Loren. Don Lorenzo de Salpurrias.

Músic. Y qué pide? *Loren.* Comer pido.

Músic. Está la Infanta alcanzada,
y no tiene ni un membrillo;
y así lo que puede hacer,
es dormir otros dos siglos.

Loren. Qué buen consuelo de tripas!
Calandrajo, has entendido
lo que aquesos Nigromantes,
Músicos de Peralvillo,
han cantado? *Calan.* Soy teniente,
como sabes, de un oido,
á manera del Ingenio,
que aqui nos tiene metidos,
y no lo entendí, á fe mia.

Loren. Ya vuelven á repetirlo;
escucha, que á tí te toca
este infame vaticinio.

Músic. Está la Infanta alcanzada,
y no tiene, ni un membrillo;
y asi lo que puede hacer,
es dormir otros dos siglos.

Salen Mahometo, y los Músicos con una guitarra uno de ellos.

Mahom. Pues que aquí falta no hacemos,
seguidme, sin hacer ruido.

Todos Qual quedan los dos cuitados.

Mah. Son dos muy buenos pollinos *Vans.*

Loren: Aqui ya no hay mas remedio,
que dormir otros dos siglos,
y esperar á que Mahoma
cargue con ella y conmigo. *Vase.*

Calan Melisendra, Circe ingrata,
lleve el diablo quien te hizo. *Vase.*

Salen Don Fernando, D. Agapito, Don Estevan, Don Alonso, Teodora, Nicolasa, Arminda, Cancamurria, todos en sus trages propios.

Fern. Ya es razon, que no prosiga
el chasco con este pobre
Asturiano, sin que demos
providencia mas conforme
á la piedad. *Teod.* Ya es pesada
la burla; pues desde anoche,
que contando bien las horas,
mas de veinte y quatro corren,
no ha comido, ni un bocado,
él ni el Vejete. *Alons.* Si coge
el Asturiano un carnero,
mucho temo lo devore.

Agapito. Qué respondeis, Don Estevan?

Estev. Que todos estais conformes
con lo mismo, que yo quiero
executar. *Fern.* Qué dispones?

Estev. Que baxen luego una mesa,
sin meter ruido, dos hombres
á obscuras, y en ella pongan
manteles, viandas, postres,
al principio de la entrada
del sotano, y á las doce
de la noche el ruido vuelva
de cadenas y de golpes,
y todos ya prevenidos
baxareis conmigo, á donde
le daremos de cenar,
y yo haré, que luego otorgue
el dar la mano de esposo

á Nicolasa. *Alons.* Pues obren
las industrias. *Can.* Voy bolando
á baxar la mesa: pobre
Asturiano, quien demonios
te metió con estos hombres? *Vase.*

Sale Mahometo.

Mahom. Buena la hicimos.
Estev. Qué has visto?
Alon. Habla, dí. *Fern.* Nada te asombre.
Mahom. Ya sabeis, que á D Lorenzo
con engaños desde anoche
en el sotano encerrado
teneis, y tambien al pobre
de su Escudero *Fern.* No hay duda,
porque apagadas entónces
las luces, salimos todos
al tiento, y ellos al toque
de instrumentos, de cadenas,
y de temerosas voces,
los dos confusos quedáron,
pero sin saber en donde.
Mahom Pues ellos que andar hubiéron
del sotano, los rincones,
al tiento con la escalera
encontráron, y aunque torpes,
por estar en falso echados
la llave y el picaporte
de los sotanos, la puerta
han abierto, y ya veloces
aqui vienen. *Agap.* Gran descuido.
Teod. Don Estevan, qué dispones?
Nicol. Aprisa, que se apropinquan.
Estev. Lo peor es, que aqui nos coge
sin los vestidos de Turco,
sin mascarillas, y en donde
de aqui salir no podemos
si el ardid no nos socorre;
por no tener esta pieza
salida, sino es por donde
vienen los dos. *Teod.* Apaguemos
las luces. *Apaga la luz.*
Dent. Loren. Quien eres, hombre?
espera, aguarda, no huyas.
Sale Canc. El bendito San Onofre
me ayude, señor. *Estev.* Qué es esto?
Canc. Qué ha de ser? que al ir, conforme
me mandaste, con la mesa,
asi que dieran las doce,
al sotano, de repente
salió, sin saber por donde,
Salpurrias, con su criado,
y me quitó á mogicones
la linterna, con la luz,
que tenia en un esconce
de la pared escondida.
Estev. Vive Dios, traidor::-
Mahom. Reporte
vuestra colera el enojo,
que ya por mi cuenta corre
el remedio. *Estev.* De qué for[m]
Al paño Don Lorenzo con la lint[erna]
y Calandrajo detras de él.
Loren. O tú, injusto Radamon[te]
á donde tienes, vinagre,
el plato de tu gigote?
Mahom. Volveos todos de espald[as]
pues que á todos os conoce.
Fern. Mira, Mahometo, que te[m]
que tu industria se malogre.
Se vuelven todos de espaldas á
Lorenzo, menos Mahometo.
Mahom. En la tercera Jornada,
delito de los atroces
sería para el Ingenio,
que el contexto, segun Flore[s]
se lo llevaban los diablos.
Sale Don Lorenzo y Calandr[ajo]
Loren. Vaya conmigo San Jorge
Calan. Conmigo Santa Susana.
Loren Mas qué miro! Radamonte
Mahom. Don Lorenzo?
Loren. Don demonio.
Mahom. A deshora de la noche
con esa opaca linterna
por estas quadras, á donde
caminais? *Loren.* A ver si hall[o]
dos quintales de gigote,
catorce patas de Baca,
y una tinaja de aloque.
Mahom. Teneis hambre?
Loren. Me comiera
á Mahoma en almodrote.
Calan. Y yo tambien. *Loren.* Pero, v[...]
qué cáfila de cogotes
estoy mirando? qué es esto?
Mahom. Qué ha de ser? qué no cono[ceis]
vuer[...]

vuestro entendimiento rudo,
el secreto que se esconde
en la luz de esa linterna?
Loren Qué secreto?
Mahom. Pues tan torpe
es vuestro ingenio? decidme,
esa escasa luz, que esconde
el hueco de esta linterna,
no es para ver por las noches
los estorvos y embarazos,
que hay al paso? *Loren.* Sí.
Mahom. Pues, hombre,
si vos la lúz no mirais,
en vano buscais que obre
el efecto en vuestros ojos
de su resplandor. *Loren.* Razones
son, que tienen mucha fuerza,
porque si la luz se esconde,
y ella, ni yo no nos vemos,
mis ojos á buenas noches
estarán entre tinieblas
dando dos mil trompicones:
Pero, Mahometo, decidme::-
Mahom. Ya la tragó: *ap.*
Loren. Aquellos hombres,
y mugeres, que allí veo
insensibles alcornoques,
qué serán? *Mahom.* De vuestros ojos
aparentes ilusiones
que con la falta de luces
estan medrosos, y torpes.
Y para que esta verdad
vuestra experiencia la toque,
dadme aprisa esa linterna,
porque vuestros ojos logren,
despues de purificados
con la luz (bien se dispone)
vér con claridad mas llena,
q̃ aqui no hay mugeres, ni hombres,
y que todas son mentidas
aparentes ilusiones.
Calan. Dadle, señor, la linterna.
Loren. Vive Dios que Radamonte
es muy sabio *Mahom.* Los dos ahora
mirad la luz, que se esconde.
dá la linterna, y Maho. encará la luz á los dos, á cuyo tiempo se ván todos.
en la linterna: ahora es tiempo,
de que huyan las ilusiones.
Estev. Raro ingenio!
Todos Dicha grande. *Vanse*
Loren. Gente parece que corre.
Mahom. Qué ha de correr?
Loren. Quita, aparta,
que ahora estoy mas ciego, y torpe.
Desvia la linterna.
Calan. Lleve el diablo lo que veo.
Mahom. Yo me ausento::-
Dexa la linterna en el suelo.
Loren. Radamonte.
Mahom. Para dár fin á este engaño,
y lograr aquesta noche,
á pesar del hado injusto,
el favor mas alto, y noble
de la libertad de Arminda,
y la mia. Negra noche,
tu buelo tardo apresura,
y muestre Febo su coche: *Vase.*
Calan. Ya voy cobrando la vista.
Loren. Yo tambien: y Radamonte?
Calan. Qué sé yo? maldito él sea.
Loren. Calandrajo.
Calan. Señor. *Loren.* Coge
esa linterna, y conmigo
este sitio reconoce.
Toma la linterna, y miran á todas partes.
Calan. Aquí no hay nadie, señor.
Loren Ya huyéron los alcornoques;
con los dos está jugando
el bribon de Radamonte.
Calan. Todo es encanto. *Lor.* Conmigo
vén, buscarémos un poste,
que roer de este Palacio,
que mis tripas dando choques
con el hambre Estudiantina,
estrujan lo que no comen.
Calan. O! quien se hallará á la mano
dos libras de salchichones! *Vanse.*
Salen todos con sus trages propios menos Don Lorenzo Calandrajo, y Mahometo.
Estev Prevenid las mesas presto.
Canc. Todo está sin faltar nada
de lo que á nosotros toca.
Estev. Pues procura, Nicolasa,
de no errar el postrer lance
en no responder palabra.

á Don Lorenzo Salpurrias.
Teod. Bueno fuera, que la falta
cayese en quien es discreta.
Nico'. Es proposicion insania
la vuestra. *Estev* Asi lo creo.
Fern Es Nicolasa muy sabia,
y es tambien (ay hija mia!)
por lo virtuosa; muy santa.
Agap. Jupiter te está influyendo,
y Venus con su luz clara,
oroscopando suaves
de Himenéo tu lazada.
Teod. La libertad, que á Mahometo
vuestra cortesía hidalga
generosamente ha dado
por mi súplica (y palabra,
que en dar libertad á Arminda
mi padre tiene empeñada
para que puedan casarse)
estimo. *Alons.* Yo no hago nada
en obedecer, señora,
vuestro mandato, en quien halla
mi resignacion la dicha
de hallarse en cumbre tan alta,
como parecen que es algo
aquello mismo que es nada.
Arm. Dichosa yo, que la estrella
se duele de mis desgracias.
Estev. Siempre el señor Don Alonso
de atento la raya pasa.
Fern Los cumplimientos se dexen,
y demos fin á esta traza.
Ay Arminda, y quanto siento *ap.*
el echarte de mi casa!
Alons. Eso es lo mas acertado.
Estev. Mucho Mahometo se tarda.
Teod. Sin que venga no se puede
hacer cosa de importancia;
mas ya llega. *Sale Mahometo.*
Estev. Qué hay, Mahometo?
Mahom Qué ha de haber, q̃ ya dí traza
de que á Salpurrias lo baxen
los Gigantes con sus mazas,
que para este fin dispuestos,
como ya sabeis, estaban.
Den. D Lor Poco á poco, que me caigo
por la escalera, alimañas
del demonio. *Estev* Adentro todos,
que ya llega. *Vans*
Loren Vil canalla,
baxad hasta los infiernos
rodando por esa escala.
Salen dexándose caer en el suelo los d. Ggantes, y Don Lorenzo y Calandr. como que los arrojan al suelo.
Gigan. 1. El zancarron de Mahoma,
y de Meca la gran casa,
sean conmigo. *Gigan* 2. Yo muero.
Loren. El se lleve vuestras almas
al infierno. *Los dos Gigan.* Radamont.
Radamonte. *Sale Mahom.*
Mahom. Quién me llama?
Mas que miro! quien os puso
en tan miseria desgracia?
Gigan. 1. El valeroso Salpurrias
nos venció. *Mahom.* Rara pujanz.
Loren. De maduros se han caido,
que yo no los hice nada.
Mahom. Pues idos de aqui, cobardes
á las miseras entrañas
de la tierra, pues vencidos,
todo el encanto se acaba *Vanse los G.*
quedando todos postrados
á la diestra que os ultraja,
y yo rendido, quál debo,
á sus victoriosas plantas,
diré con todos rendido,
por si acaso asi se ablanda,
al son del acento triste,
que dice músicas flautas.
Salen todos vestidos á lo Turco con m. carillas, d. tras Nicolasa, que desde hace el papel de Melisendra, Arm. una vandeja de plata, en donde tr. unas llaves, y todos se arrodillan, r. tiendo lo que cantan los Músicos, á los pies de Don Lorenzo.
Cantan. Ablandense, Fierabrás,
esas tus duras entrañas,
que mas triunfa quien perdona,
que quien á los mansos mata.
Calan. Parece que va de veras.
Loren. Vive Dios, que ésta es matrac.
Nicol Ay de mí, que no respond.
Por ver si es que asi se ablanda,
repetid conmigo todas

al són de tristes sonajas. *Llora.*

Cantan. Ablandense, Fierabrás,
esas tus duras entrañas,
que mas triunfa quien perdona,
que quien á los mansos mata.

Loren. Alzad, señora, del suelo,
que las lágrimas que vacian
vuestros dos ojos, no es justo
se conviertan en legañas.

Nicol. Gran Don Lorenzo Salpurrias,
de cuyo nombre la fama
de una Zona en otra Zona
á los Cielos descalabra:
vuestro valor sin segundo
ya deshizo la maraña
de este encanto tenebroso,
donde mi hermosura estaba
mas de novecientos siglos
para vos depositada.
Yo soy Melisendra (ay Cielos!)
vuestra prenda, bien lograda
con llamarme vuestra esposa,
y nombrarme vuestra esclava.

Teod. Y todos, señor, rendidos
os damos debidas gracias
de habernos desencantando
humildes á vuestras plantas.

Mahom. Y yo, que soy centinela,
y del gran tesoro guarda,
os entrego, como debo,
las llaves de aquesta estancia,
para que el dicho tesoro
gozeis edades muy largas.

Calan. Yo debo de estár soñando.

Loren Melisendra, esposa cara,
yo no estoy para cumplidos,
porque el hambre me maltrata
de forma, que tu hermosura
diera de muy buena gana,
segun la gazuza tengo,
por un plato de tajadas
de aquellas que mis paysanos
en los Bodegones mascan.

Alons. Eso un Asturiano dice,
que casa con una Infanta?

Nicol. Para que no digais eso,
lleguen las mesas.

Loren. Ya tardan:
alentemos, corazon,
y llenemos bien la panza.

Se corre la cortina de en medio, y se muestra una mesa con manteles, y viandas, y se sientan D. Lorenzo en medio, Nicolasa á su lado, y los demás al rededor.

Nicol Sentaos todos conmigo.

Todos. Si tu Alteza es quien lo manda,
obedecer es forzoso.

Loren Qué buenas carantamaulas!

Calan. Acuerdate, señor mio,
que ha veinte y quatro semanas,
que al espinazo mis tripas
están las pobres pegadas.

Loren. Dices bien, toma esa pierna.

Le dá una presa.

Calan. Dios te lo pague. *Loren.* Infanta,
si ya el encanto ha cesado,
por qué cubierta la cara
teneis? Descubrid, señora,
de vuestro rostro la nata.

Teod Aunque el encanto es deshecho,
no los efectos que causa,
con transformaciones muchas
en los rostros, ó las caras;
y asi, todos los que miras,
formas diversas, y varias
tenemos, de quien vos mismo
conoceis algunas caras;
con que antes que se descubra
de mi señora la Infanta
el rostro, dadla la mano
de su esposo, y facha á facha
vereis sus luces divinas
amanecer como el Alva.

Loren Esta, Señora, es mi mano.

Se dán las manos, y se descubre Nicolasa.

Nicol. Pues tambien esta es mi cara.

Calán Qué miro, Divinos Cielos!

Loren. No es aquesta Nicolasa?

Se levantan.

Nicol. Asi como vos Salpurrias.

Loren. Vive Dios, que aquesta es maula.

Agap Asi el Astro lo decreta. *Descubrese.*

Loren. Don Gazapito? *Estev* Esta Dama
sabed, que es esposa mia.

Se descubren Don Estev y Doña Teodora, y se dán las manos.

Loren.

Loren. Otra traicion, otra infamia!
Alons. Y que yo soy Don Alonso
Se descubre.
vuestro amigo. *Lor.* Malas Pasquas
te dé un toro de la sierra,
con seis bueltas en sus hastas.
Fern. Y yo vuestro padre amado
Se descubre.
Don Fernando. *Lor.* Brava maula!
vuestra obligacion de suegro
cumplisteis adelantada.
Mah. Yo me caso con Arminda,
La descubre, y se dán las manos.
y ya con libertad franca
á Tunez vamos contentos,
por ser nuestra feliz Patria.
Loren. El zancarrón de Mahoma
os dé muy feliz jornada:
y el tesoro? *Teod.* Fue soñado.
Lor. Y Melisendra? *Estev.* Fantasma.
Lor. Y el encanto? *Alon.* Chilindrina.
Lor. Y los Gigantes? *Fern.* Patraña.
Loren. Pues que no tiene remedio,
y ya yo llené la panza,
de esposo le doy la mano
á la bella Nicolasa.
Todos. Y aqui tiene fin dichoso
Melisendra la Encantada;
pidiendo el Ingenio humilde
perdon de sus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1769.

